



VIGILIA DE PENTECOSTÉS 2020

EL ESPÍRITU SANTO: EL GRAN DESCONOCIDO

Preside el Cirio Pascual encendido

El presidente.- En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo...

El amor de Dios que ha sido infundido en nuestros corazones por medio del Espíritu, que ha establecido en nosotros su morada, esté con todos.

Monitor.- Hermanas, hace cincuenta días, celebrábamos la Pascua de Resurrección. Hoy, en “otra noche santa”, celebramos la Vigilia de Pentecostés, la presencia del Espíritu en la asamblea fraterna. Como en aquel tiempo, también hoy nos reunimos a la espera del Espíritu, junto con María, la madre de Jesús y nuestra. El Espíritu Santo que recibieron los apóstoles de la Iglesia naciente, es el mismo Espíritu que un día recibimos en nuestro bautismo, y el mismo que hoy Jesús Resucitado sigue derramando sobre nosotros, para animar nuestro caminar creyente y renovar nuestro compromiso cristiano y carismático. El Espíritu Santo nos invita a permanecer en vela, a vivir en vela, para percibir su presencia, para escudriñar sus mociones, para acoger sus movimientos en nosotros. Velando, queremos que se realice en nosotros un nuevo Pentecostés, una nueva invasión de la fuerza del Amor de Dios. Este es nuestro anhelo y nuestra esperanza. Pentecostés es la Pascua del Espíritu, Aliento de Dios que pone en movimiento la fe y la vida.

Todos: Velando queremos preparar nuevamente la venida del Espíritu Santo. Que su fuego nos atravesara para encender nuestro corazón. Que con su aliento nos impulse para ser testigos. Que con su luz nos alumbrara para convertirnos en profetas. Que con su calor nos haga ser memoria viviente de Jesús.

Monitor.- Velando, convirtámonos en llamas vivas, que danzan, brillan, calientan y llenan de Luz la existencia. Velando, invoquemos la presencia del Espíritu que todo lo inunda, todo lo transforma y todo lo renueva.

Nos disponemos a acoger la **Palabra de Dios (Hch. 2, 1-11)**. Breve silencio.

Canto.- El Espíritu del Señor

**El señor os dará su espíritu santo,
Ya no temáis abrid el corazón,
Derramará todo su amor (bis).**

1.- El transformará hoy vuestra vida,
os dará la fuerza para amar.
No perdáis vuestra esperanza,
Él os salvará.

2.- El transformará todas las penas,
como a hijos os acogerá.
Abrid vuestros corazones
a la libertad.

Tomamos como modelo el testimonio de María de Nazaret, **oyente** de la palabra, creyente cualificada, protagonista humilde, sujeto activo, testigo esperanzador de la acción liberadora de Dios sobre la humanidad entera. Su testimonio nos ayuda a revisar, actualizar y celebrar.

Entre 2 lectoras: Se puede poner música de fondo).

1. Mujer dócil: Quizá sea esta la clave para entender todo el misterio y la grandeza de la que fue la madre de Jesús. Decir sí al Espíritu, no una vez ni dos... sino siempre. Un sí permanente, actualizado, renovado y feliz.

2. Mujer del silencio: Silencio para interiorizar, para llenar la mente y el corazón de todo lo que viene de Dios, de su presencia y de su Palabra. Silencio también para acoger todo lo que viene del hombre, sus anhelos, sufrimientos y esperanzas más profundas.

1. Mujer de la escucha: Escucha la voz del Espíritu, para aprender de Él, para saber el camino, para encontrar las respuestas para saber decir, con toda el alma: *“Haced lo que Él os diga”*.

2. Mujer de esperanza: Esperanza porque confía en Él. Conoce y ama al Señor. Se apoya en sus promesas. Tanto, que salen de su corazón como un canto, con las ganas del que no puede callar lo mucho que conoce y ama al Señor: *“Mi alma canta la grandeza del Señor, que hace proezas con su brazo: derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes...”*.

Canto: El Espíritu del Señor

El señor os dará su espíritu santo, Ya no temáis abrid el corazón, Derramará todo su amor (bis).	
3.- Fortalecerá todo cansancio, si al orar dejáis que os dé su paz. Brotará vuestra alabanza, Él os hablará.	4.- Os inundará de un nuevo gozo, con el don de la fraternidad. Abrid vuestros corazones, a la libertad.

Monitor.- Las palabras del profeta Ezequiel nos recuerdan la obra maravillosa que Dios desea realizar en nosotros, en la Iglesia y en el mundo entero, con el don de su propio Espíritu. Escuchemos cómo describe el profeta esta impresionante comunicación del amor de Dios que nos invade y seduce. Después meditaremos y daremos gracias por el Espíritu que con sus dones reaviva nuestros corazones para amar a Dios y al prójimo.

Lectura del profeta Ezequiel 36, 26-29

Los siete dones del espíritu, en nuestra vida: Ambientación musical (Taizé u otro)

Compartimos algunos textos y comentarios que iluminan la experiencia de cada uno de los siete dones y unas cuestiones para la oración personal.

1. DON DE SABIDURÍA: Este don hace amar a Dios con todo el corazón y con toda el alma. Es casi otro nombre del mismo Dios.

“Envíala desde el cielo sagrado, mándala desde el trono glorioso, para que esté a mi lado y trabaje conmigo, enseñándome lo que te agrada” (Sab. 9, 10).

• Silencio y reflexión personal: - ¿Cómo puedo crecer en la acogida y vivencia personal del amor de Dios?

2. DON DE INTELIGENCIA: Conocer al Espíritu es, ante todo, experimentar su acción, dejarse invadir por su influencia; es hacerse dócil a sus impulsos; es desear siempre más conscientemente la fuente de nuestra vida.

“Conocer al santo es inteligencia” (Proverbios 9, 10).

• Silencio y reflexión personal: - ¿En qué aspectos de mi vida puedo comprobar la influencia del Espíritu, mi docilidad a su acción en mí, en la Iglesia, en la sociedad?

3. DON DE CIENCIA: Poco tiene que ver este don con lo que nosotros entendemos hoy por ciencia. En la Escritura hace referencia a todo lo que tiene que ver con el conocimiento de Dios y la existencia entera, en relación con Él.

“Él os enseñará todo, y os recordará todo lo que os he dicho... Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa” (Juan 14, 26).

• Silencio y reflexión personal: - ¿En qué percibo que el Evangelio de Jesús es la referencia fundamental de mis criterios y actitudes?

4. DON DE CONSEJO: Es el don de la prudencia a la hora de hablar y de escuchar. Capacidad para tomar decisiones acertadas. Discernir, orientar, alentar, acompañar...

“A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el provecho común... pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad” (1 Cor. 12, 4 - 14).

- Silencio y reflexión personal: - ¿Cómo busco servir a Dios y a los hermanos y colaborar al bien común con todas mis capacidades y dones?
5. **DON DE FORTALEZA:** Es el don de los profetas, de los mártires, el de los que “son fuertes” y se mantienen en pie, con dignidad ante el dolor, el sufrimiento y la muerte; ante las amenazas y persecuciones...
“Los llenó a todos del Espíritu Santo y anunciaban con valentía el mensaje del Señor” (Hechos 4, 31).
- Silencio y reflexión personal: - ¿En qué situaciones soy testigo de la fe cada día, cómo intento ser coherente con ella?
6. **DON DE PIEDAD:** Es el don de los que se abren a la actuación de Dios. La Piedad está hecha de agradecimiento, cariño, ternura. Disponibilidad... Algo muy delicado y valioso. Ayuda a ver con buenos ojos a los demás.
“Todos a los que anima el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Así pues. No habéis recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor; habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos que hace gritar ¡Abba! ¡Padre! Ese mismo espíritu le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios” (Rom, 8, 14 - 16).
- Silencio y reflexión personal: - ¿Cómo estoy viviendo mi relación con Dios desde el amor, cómo me siento en verdad hijo suyo, cómo trato a los demás como hermanos, sin acepción de personas ni discriminación alguna?
7. **DON DE TEMOR DE DIOS:** En sentido bíblico, éste don es: respeto, admiración, agradecimiento hacia Aquel que es mayor y mejor que nosotros. Gracias a la presencia del Espíritu, cuando “fallamos”, somos capaces de retomar el camino, intentar una y otra vez corresponder a la misericordia que Dios nos tiene.
- Silencio y reflexión personal: - ¿Cómo puedo dar un impulso nuevo a mi vida desde el agradecimiento a Dios?

Oración comunitaria de testimonio o petición, al Espíritu:

Si nos sentimos impulsadas compartimos algún testimonio de la acción del Espíritu en nuestra vida o pedimos lo que deseamos.

- Se intercala **la estrofa:** “Ven, Espíritu de Dios, sobre mí,
me abro a tu presencia,
cambiarás mi corazón (bis).

Monitor: Ven, Espíritu Santo, manda tu luz desde el cielo, entra en nuestros corazones y enriquecénos, Tú que todo lo puedes.

Todos: Necesitamos tu luz, Espíritu divino. En medio de tantas ideas, andamos a veces desorientados, en penumbra, en oscuridad. ¿Qué camino hemos de seguir? ¿Con qué criterios hemos de actuar en la Iglesia, en la comunidad, en la Misión, en nuestra cotidianidad?. Tú que eres la verdad, ilumínanos.

Monitor: Padre amoroso del pobre, mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro.

Todos: Sabemos que somos pobres. Si prescindimos de ti, nuestras vidas quedan vacías de sentido. Creemos tenerlo todo y no tenemos lo principal. Tú eres el que anima a la comunidad cristiana por dentro. Tú eres quien nos anima a cada uno de nosotros para que entremos en comunión con Dios en la Palabra, en los Sacramentos, en la vida. Necesitamos de ti. Ven y ayúdanos.

- Se intercala **la estrofa:** “Ven, Espíritu de Dios, sobre mí,
me abro a tu presencia,
cambiarás mi corazón (bis).

Monitor: Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, fuente del mayor consuelo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Todos: Muchas veces nos sentimos fatigadas. Necesitados de tregua y descanso, de frescor en las horas de bochorno y de consuelo en nuestras penas. Ven y danos tu paz, Espíritu Santo. Alivia nuestras preocupaciones. Seca nuestras lágrimas. Tú que habitas dentro de nosotros, danos tu alegría, tu ilusión y tu paz

Monitor: Mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Todos: Tú nos envías siempre tu aliento, pero nos distraemos y no nos dejamos llenar de tu gracia. Somos pecadores. De cabeza rebelde. Se nos tuerce fácilmente el camino. Ven y danos tu fuerza, para que nos convirtamos. Purifícanos de todo pecado, guíanos, corrígenos, para que nuestro corazón se deje mover por tus inspiraciones.

- Se intercala **la estrofa:** “Ven, Espíritu de Dios, sobre mí,
me abro a tu presencia, cambiarás mi corazón (bis).

Monitor: Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo.

Todos: Tú que eres agua de vida, agua que fecunda, ven y ayúdanos. Nuestro campo está seco, riégalo y dale vida. Tú que eres la salud de Dios, ven y ayúdanos. Nuestros corazones no gozan de buena salud, están enfermos. Tú, médico espiritual, danos tu medicina y cúranos. Tú que eres fuego y calor divino, transfórmanos, quema lo viejo que hay en nosotros. A quienes estamos fríos y desanimados, llénanos y prédenos con tu calor.

Monitor: Don en tus dones espléndido, reparte tus siete dones y danos tu gozo eterno.

Todos: Eres Don gratuito. El mejor regalo que hizo el Señor Resucitado, el día de Pentecostés, a su comunidad. Te pedimos que sigas llenándonos de tus dones, de tus ideas, de tus estímulos, de tu creatividad, para ser testigos del Reino en este mundo. Tú que eres Amor, llena de ilusión nuestra vida y danos, sobre todo, la alegría de poder vivir para siempre. Amén.

El presidente.- Señor, que has dado a tu Iglesia el don del Espíritu Santo. Custodia en nosotros este Don, para que siempre obre en nosotros la fuerza de tu Espíritu. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén

Monitor.- Con la fiesta de Pentecostés que mañana celebramos, finaliza el tiempo pascual. El gesto de apagar el Cirio nos recuerda que el Resucitado ha dejado en nuestras manos la responsabilidad de continuar su *Misión Liberadora*. **Ahora, en su nombre, nos toca a nosotras, hermanas Mercedarias de la Caridad**, ser luz en medio del mundo, impulsadas por la fuerza de su Espíritu. Que a través de nuestro compromiso carismático, sepamos hacer de cada día un “tiempo pascual” y un “tiempo del Espíritu”. *María, “Nuestra Sin Igual Madre...”* nos acompaña para esta Misión.

Canto: Esperando con María

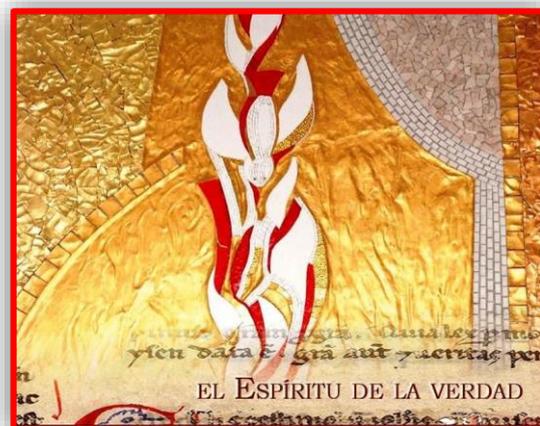
1.- El Señor ha estado grande
a Jesús resucitó,
con María sus hermanos
entendieron qué pasó.
Como el viento que da vida
el Espíritu sopló
y aquella fe incierta
en firmeza se cambió

**GLORIA AL SEÑOR ES NUESTRA ESPERANZA,
Y CON MARÍA SE HACE VIDA, SU PALABRA.
GLORIA AL SEÑOR, PORQUE EN EL SILENCIO,
GUARDÓ LA FE SENCILLA Y GRANDE CON AMOR.**

2.- Pues sus ojos se abrieron
y también su corazón,
la tristeza fue alegría,
fue su gozo el dolor.
Esperando con María
se llenaron del Señor,
porque Dios está presente,
si está limpio el corazón.

3.- Nuestro tiempo es tiempo nuevo
cada vez que sale el sol,
y escuchamos su Palabra
fuerza viva de su amor,
que disipa las tinieblas
y aleja del temor.
Se hacen fuertes nuestras manos
con la Madre del Señor.

**Pentecostés. ¡Espíritu Santo: ven a nuestro
corazones!**



Cájar, 30 de mayo, propuesta para una vigilia de pentecostés 2020